

EL MISTICISMO EN EL ISLAM

*“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas.
Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos,
Templo de los ídolos, Kaaba de los Peregrinos,
Tablas de la Ley, la Torah, y el Libro del Corán.
Yo milito en la Religión del Amor, cualquiera que fuere
El Sendero que hollaren las caravanas...” Ibn Arabi*

CUENTOS Y PARABOLAS DE SAADI

El rey y la túnica del Sufí

Cierto rey justo y piadoso vivía con austeridad y modestia, sin aparatosidad, ni lujo. Su túnica era la de los sufíes, tejida de lana burda y basta. Solamente en las grandes ceremonias religiosas se ponía encima de su túnica su manto de brocado que había heredado de su abuelo. Uno de los visires de mayor confianza, le hizo la siguiente pregunta:

--¿Por qué, señor, no te haces una vestidura mejor para los días de la semana, digna del Príncipe de los creyentes? El pueblo quiere ver al rey, vestido con lujo de Soberano, y no con túnica de asceta.

--Esta túnica --replicó el rey-- que ahora llevo, me abriga, a la vez que cubre el cuerpo. Llevar una vestidura de seda, taraceada de oro y plata es un vicio que el Profeta condena. Me parece ridículo adornar mi persona y mi trono como mujeres. Si así lo hiciera, ¿cómo podré combatir el enemigo como hombre? Y no olvides, Visir, que cada uno de nosotros tiene otro enemigo, sólo podremos dominarlo con la modestia y la humildad. En cuanto a los tesoros de mi reino, no son solamente míos y de mi familia, ellos pertenecen a mi pueblo y a mi ejército, que nos defienden.

La calumnia

Uno que calumniaba a otro, oyó estas palabras de un Maestro: “¡Hijo mío! No hables mal de nadie delante de mí, pues aunque rebajas el mérito del otro, no aumentas el tuyo.

Un Rey aconsejó a su hijo

Anuchurian, el famoso rey persa, sintiéndose morir, llamó a su hijo Hurmuz para darle sus últimos consejos:

¡Hijo mío! Mi vida pende de un hilo de telaraña. Por tanto escucha estos consejos y aplícalos a tu quehacer diario. Ayuda al pobre aun a costa de tu propio interés. Cuida de la salud física y moral de tu pueblo y haz como el pastor que nunca duerme cuando el lobo está acechando las ovejas del redil. Tiende tus manos al necesitado, pues no debes olvidar que el trono y la corona de los reyes los deben a sus pueblos. El pueblo es la raíz. El que desee gobernar en paz no debe oprimir al pueblo. Un país oprimido por su gobierno no será jamás próspero. Aléjate de la

compañía de los adulones y de los orgullosos y de los que calumnian a los demás en tu presencia.

El pueblo es la fuente de agua pura y clara, y tú habrás de beber de esa agua, pues no la enturbies

Del libro El Sufismo en el Cristianismo y el Islam – José E. Guraieb